

# CONFERENCIA REGIONAL DE EUROPA

## Discurso de Apertura

Hno. Jesús Etayo  
Nápoles, 14 marzo de 2016

### 1. Introducción

Deseo saludaros a todos, Hermanos y Colaboradores, y daros la bienvenida a esta Conferencia de la Región de Europa, que como sabéis, será la única que realizaremos durante el actual sexenio, al igual que en el resto de las Regiones de la Orden, tal y como está previsto.

El trabajo por regiones en la Orden comenzó a realizarse hace años y cada vez se ha ido intensificando más porque sin duda, no solo creemos que es acertado sino que comprobamos que es más necesario, para tratar los temas de manera más específica y cercana a cada una de las realidades donde está presente la Orden. En un mundo cada vez más globalizado en el que las comunicaciones llegan a todas partes al minuto, donde además se uniforman otros muchos aspectos culturales y sociales, es necesario sin embargo tener presente cada una de las realidades, de las culturas y de las identidades de cada pueblo, zona y región. Esa visión y esa especificidad las queremos tener presentes en nuestra Familia Hospitalaria, valorando y reflexionando los diferentes temas a la luz de cada realidad, sabiendo no obstante, que dentro de una misma región, continente e incluso nación, hay también diferencias que en la medida de lo posible se deben tener en cuenta.

El trabajo por regiones nos posibilita también sumar fuerzas en la propia región, que además puede abrirse a otras. Es difícil ir adelante solos y sin embargo juntos, compartiendo y sumando esfuerzos y potencialidades, podemos ayudarnos y crecer todos mucho más. Ejemplos los tenemos cada vez más, en la medida que somos audaces y ponemos en práctica proyectos comunes en el campo de la formación, de la misión, de la cooperación internacional y de otros aspectos de nuestra vida. Un ejemplo práctico de la Región de Europa es la Oficina de Bruselas que creo está realizando un buen trabajo y que seguramente tiene muchas posibilidades de futuro para seguir creciendo, evidentemente con la necesaria ayuda y participación de todos. Como sabéis se ha integrado la Congregación de las Hnas Hospitalarias del Sagrado Corazón de Jesús.

Cierto que el desarrollo del trabajo por regiones ha de ir siempre en comunión con toda la Orden, en los aspectos fundamentales que constituyen nuestro ser y nuestra Identidad, incluso aunque se lleven con ritmos diferentes. La diversidad y la universalidad o la comunión, deben ser para nosotros como las dos caras de la misma moneda que es nuestra Orden. Por eso también en todas las Conferencias Regionales trataremos algunos temas comunes para toda la Orden.

De hecho y dado que ésta será la única Conferencia Regional que celebraremos durante este sexenio, es importante que tengamos muy en cuenta las Declaraciones y líneas guía del último Capítulo General celebrado en Fátima en 2012, las cuales deben marcar el camino de toda nuestra Institución, cuando ha transcurrido un poco más de la mitad de este periodo. A algunas de ellas me referiré a continuación y otras saldrán a lo largo de nuestro encuentro.

## **2. Mirando al futuro con esperanza y audacia**

El lema que estamos presentando en la mayoría de eventos del sexenio es *Vivir la hospitalidad con esperanza y audacia*. Son dos elementos fundamentales en el tiempo que nos toca vivir y por eso hemos de pedir al Señor que nos de estos dones espirituales. He hablado muchas veces sobre ellos y no quiero repetirme. Solo recordar que nuestra esperanza se fundamenta en Dios, de quien proviene nuestra vocación y a quien pertenece nuestra obra, el proyecto de hospitalidad según el espíritu de San Juan de Dios. Ello nos debe llenar de confianza, sobre todo cuando nuestras vidas están centradas en el Señor y tienen como fin consagrarse a Él, es decir, entregarse totalmente a Él. Solo sobre el fundamento de esta esperanza se puede entender la *audacia* siguiendo las palabras del salmista: *El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién he de temer?. El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién me hará temblar?* (Salmo 26,1). La audacia supera miedos, egoísmos, vidas aburridas, cansadas y toda clase de barreras y obstáculos que nos paralizan.

Vivir la hospitalidad con esperanza y audacia nos pide estar permanentemente *a la escucha del Espíritu del Señor*, porque Él es nuestro referente que guía nuestro camino. Solo así no perderemos el rumbo de nuestra vida ni de nuestra Institución.

Como vengo diciendo desde los últimos Capítulos Provinciales en distintos foros y encuentros, y como reflexionamos en la última Asamblea de Superiores Mayores de la Orden en Roma, en el pasado mes de octubre, en la actualidad se nos pide ser audaces para abrir un proceso de discernimiento en toda la Orden acerca del futuro de la misma. Se nos pide ser dóciles y ponernos a la escucha del Espíritu del Señor para discernir qué Orden quiere el Señor y la Iglesia para el futuro próximo y para ponernos en marcha en esa dirección.

Ha de ser un proceso de discernimiento integral y no solo estadístico, que involucre a todos. Que discierna sobre la vida y la identidad de los Hermanos, la pastoral vocacional y la formación, la vida comunitaria, la misión apostólica y el rol de los Hermanos en la misma, los Colaboradores y la Familia Hospitalaria de San Juan de Dios. Que tenga también en cuenta las estructuras y vea cuáles son las más idóneas para el futuro. Y todo ello con el único fin de seguir siendo fieles al carisma y a la misión de la hospitalidad juandediana que el Señor nos da y la Iglesia nos reconoce.

Es importante contar con todos los Hermanos, porque necesitamos la motivación, la disponibilidad y el compromiso de todos para **abrir una nueva etapa en la vida de la Orden**, una vida consagrada hospitalaria con una nueva configuración, con nuevos aires, con nuevas ganas, con audacia, despierta para que pueda despertar el mundo.

En realidad se trata de un proceso de discernimiento permanente que debemos hacer, pero que se hace más necesario en estos momentos en toda nuestra Orden, para seguir respondiendo a nuestra misión, así como lo hicieron tantos y tantos hermanos a lo largo de la historia. Ahora nos toca a nosotros. Es además, un signo de los tiempos para la vida consagrada, en la que tantos Institutos ya lo han hecho o están en ello. De no hacerlo ahora puede que sea tarde y los acontecimientos nos aboquen a decisiones precipitadas e indeseadas.

Es un proceso que todas las Provincias debemos hacer. El resultado del proceso de discernimiento podrá ser diferente en lugares distintos. En Europa es donde la Orden tiene más presencia, más Hermanos y más Obras. Sin embargo las cosas están cambiando rápidamente y no creo posible mantener el número de Provincias que actualmente tenemos. Hemos de comenzar a mirar con un sentido más amplio, universal y de Iglesia, con un sentido menos localista y Provincial y discernir el mejor modo de ser fieles a nuestro carisma y a nuestra misión. Por una parte somos menos Hermanos y cada vez seremos menos, por otra parte las Obras se están complejizando enormemente y posiblemente el sistema de financiamiento de nuestras a partir de las administraciones públicas está comenzando a entrar en crisis. Hay otras muchas consideraciones que podemos hacer al respecto, pero lo que es evidente es que por responsabilidad debemos pensar y discernir el futuro de la Orden en Europa, como digo de forma integral: qué Orden queremos, qué vida consagrada, qué estilo de vida, cómo llevar adelante la misión, con qué estructuras, etc. Se que algunos están muy empeñados en el trabajo del día a día y no ven esta necesidad con urgencia. Pero Hermanos, despertemos, si no queremos que el sueño nos haga perder la voz del Espíritu como a la vírgenes necias (Mat. 25,1). Creo que después de esta Conferencia Regional, todas las Provincias –algunas ya lo están haciendo- deberían iniciar este discernimiento como un objetivo prioritario con el fin de llevar a los Capítulos Provinciales propuestas concretas. Se debe hacer contando con todos, Hermanos y Colaboradores. Es necesario estudiar y preparar la metodología y la estrategia adecuada y seguramente contar con la experiencia de personas expertas en ello y que hayan recorrido este mismo camino en sus instituciones.

Quisiera decir una palabra de agradecimiento para la Comisión de la Región de Europa, con pocos años de andadura, pero que realmente está creciendo mucho y está siendo capaz de impulsar muchos grupos y subcomisiones de trabajo en casi todas las áreas. Es un buen ejemplo para todos de que la colaboración y la búsqueda de sinergias son muy positivas para todos. Creo que en este sentido nos están abriendo el camino para el futuro.

### **3. Manteniendo viva la herencia de San Juan de Dios: la hospitalidad**

Y todo lo que acabo de decir tiene como única finalidad mantener viva la herencia que nos legó San Juan de Dios, nuestro Fundador y nuestro Inspirador, que a partir de su fidelidad al Espíritu y basado en el testimonio de su vida creó un movimiento de hospitalidad que perdura hasta nuestros días. No necesitó dar a sus primeros seguidores más normas de vida que su propio modo de vivir. Podríamos decir que realizó un movimiento inverso al que hoy se nos pide: él empezó de

ceros y su ejemplo arrastró a muchas personas, a nosotros mismos. Nosotros somos un buen número, una Familia grande, pero necesitamos seguir manteniendo vivo “el sueño hecho realidad de la hospitalidad de Juan de Dios”, con nuestro ejemplo y testimonio, con la audacia y la creatividad con las que él lo hizo.

Por experiencia él sabía que servir a Jesucristo en sus pobres exigía estar dispuesto **a vaciarse de sí mismo**, *dejando el cuero y las correas*, superando las dudas e inseguridades y *estar sujeto a días de muy mala ventura y a otros de mucho bien...* Sabía que quien deseara unirse a su estilo de vida necesitaba hacer **un proceso de conocimiento y de intimidad con Jesucristo** que lo motivara a la imitación de su entrega en el amor a Dios y al prójimo; no se conforma con medianías. Propone **conseguir el grado más alto de amor**: *Acordaos de nuestro Señor Jesucristo y de su bendita pasión, que volvía, por el mal que le habían, bien; así habéis de hacer vos; cuando vengáis a la casa de Dios, sepáis conocer el bien y el mal. Tampoco oculta las dificultades y exigencias, si acá venís, habéis de obedecer mucho y trabajar mucho más que habéis trabajado... y no holgar, que al hijo más querido se le dan mayores trabajos... y todo en cosas de Dios*”. Como criterio último, que da sentido a todo lo demás, propone **aspirar a fundamentar y centrar la vida** en la vivencia que animaba todo su querer y hacer: *Amad a nuestro Señor Jesucristo sobre todas las cosas del mundo, que por mucho que vos le améis mucho más os ama él; tened siempre caridad, que donde no hay caridad no hay Dios, aunque Dios en todo lugar está*”. En definitiva quería Hermanos con experiencia de la misericordia de Dios porque solo así vivirían revestidos de entrañas de amor, serviciales hasta el detalle, fieles, comprensivos, capaces de perdón y de reconciliación y unidos entre sí. Así les transmitía su fe y el carisma recibido<sup>1</sup>.

Mantener la herencia de nuestro Fundador y darle continuidad implica y nos exige lo que él ya le pedía a Luis Bautista y a quienes deseaban seguirle: una vida espiritual intensa, es decir, apasionada por Cristo y una entrega sin límites a las personas más frágiles y vulnerables, es decir, una vida apasionada por la humanidad sufriente, consecuencia de una vida íntima con Dios. Estas son las bases fundamentales que dieron inicio a la Orden, que la han mantenido siempre – cuando no fue así desapareció- y que hoy se nos exigen a nosotros para que la hospitalidad evangélica de San Juan de Dios siga viva en el presente y en el futuro.

“Cuando dejamos aflorar en nosotros, hermanos de Juan de Dios, la sed de espiritualidad que nos habita, habremos de estar atentos a las sorpresas del Espíritu. Algo nuevo irá naciendo en nosotros. Caerán barreras. Lo imposible será posible. Florecerán nuestros desiertos. Se apaciguará nuestra sed. Seremos mensajeros alegres y entusiastas de la Buena Noticia de la Misericordia y la Hospitalidad. Seremos parábola de un mundo nuevo en medio del mundo del dolor y de la marginación”<sup>2</sup>.

La hospitalidad que heredamos de San Juan de Dios sigue estando hoy **de plena actualidad**, en un mundo donde el sufrimiento, la violencia, el terrorismo, el hambre y la enfermedad continúan golpeando con fuerza todas las regiones de la tierra. Con humildad y sencillez, la propuesta de la

---

<sup>1</sup> Camino de Hospitalidad al Estilo de San Juan de Dios. Espiritualidad de la Orden. Roma 2003. 26-27

<sup>2</sup> Idem, 138

hospitalidad evangélica de San Juan de Dios, abierta a la colaboración con otras instituciones y a todas las personas de buena voluntad que persiguen la paz, la salud y la fraternidad entre los pueblos, constituye el núcleo de nuestra misión y es un valor social y un criterio ético primordial para nuestro tiempo. Como hizo San Juan de Dios, hemos de practicar la hospitalidad, acogiendo a quien llega a nuestras casas y saliendo a las periferias, donde hay tantas personas que sufren.

Desde el principio nuestro Fundador fue ayudado en su misión por Colaboradores, Voluntarios y Bienhechores. En la actualidad es evidente que nuestra misión alcanza una gran extensión, gracias a los Colaboradores y en definitiva, es la **Familia Hospitalaria de San Juan de Dios** quien la hace posible. Todos los miembros de esta Familia, Hermanos y Colaboradores, somos invitados a mantener viva la herencia que nos legó nuestro Fundador, manteniendo vivo su espíritu y su estilo, como he indicado anteriormente. Todos debemos esforzarnos en promover y hacer crecer esta Familia, no solo en número, sino sobre todo en profundidad. Hasta el momento hemos incidido sobre todo en la colaboración en la misión, en la actividad apostólica. Además de ello es necesario también promover y cuidar la colaboración en el espíritu juandediano, en la espiritualidad de la Orden, en la vocación a la hospitalidad desde el propio laicado. Solo así se fortalecerán verdaderamente los lazos de colaboración y sobre todo la identidad y el sentido de pertenencia a nuestra Familia. En esto también debemos ser audaces y creativos.

#### **4. Vida de los Hermanos: Pastoral Vocacional y Formación**

Es evidente que el futuro de la Orden pasa por la existencia de Hermanos fieles al espíritu de San Juan de Dios, fieles a su consagración hospitalaria. Si ésto decae, no se cuida o se traiciona, realmente poco se puede hacer y poco se puede esperar. Por tanto se requiere una vida espiritual de profunda intimidad con Cristo, apasionada por Él, y una vida apostólica sensible a los enfermos y necesitados, apasionada con la humanidad sufriente, testimonio de hospitalidad, independientemente del rol o cargo que se tenga, que es un tema claramente secundario. A todo ésto me he referido ya en el punto anterior y no insistiré más.

Para nosotros es un elemento esencial la vida comunitaria: somos Hermanos y la fraternidad es uno de los signos más importantes que estamos llamados a dar, superando algunas tentaciones como el individualismo, el egoísmo o el aislamiento. Debemos revalorizar y cuidar la vida comunitaria y los Superiores deben velar para que exista el número suficiente de miembros. Acaba de ver la luz pública el documento "Identidad y Misión del Religioso Hermano en la Iglesia" (CIVCSVA) donde se incide mucho en la fraternidad como pieza clave de nuestra identidad. Os invito a leerlo y trabajarlo en profundidad personal y comunitariamente.

Acabamos de clausurar **el Año de la Vocación a la Hospitalidad**. Ha sido un Año muy especial para toda nuestra Familia que lo ha vivido con mucha intensidad. Se ha realizado un gran esfuerzo en la elaboración de materiales y se han celebrado gran cantidad de actividades con el único fin de sembrar la Hospitalidad, de profundizar en nuestra propia vocación y de tomar conciencia de vivirla con exigencia y fidelidad. Se que es difícil valorar los resultados pero creo que los objetivos, más allá de otras consideraciones, se han cumplido ampliamente y seguramente hoy todos somos

más conscientes de la necesidad de trabajar la Pastoral Vocacional como una prioridad en la vida de la Orden. Ha sido un año dedicado a la celebración y a la promoción de la vocación hospitalaria, pero ésto no debe terminar aquí. Cada año debe ser un Año Vocacional, para seguir promoviéndola, para seguir sembrando la hospitalidad de San Juan de Dios.

Todos somos miembros activos de la Pastoral Vocacional, jóvenes y mayores, cada uno desde su realidad concreta. Ahí tenemos el testimonio de nuestros Hermanos y Colaboradores que perdieron su vida en la epidemia del ébola y a cuantos permanecieron allí y lo siguen haciendo, como verdaderos profetas y samaritanos de la hospitalidad, y a quienes quiero recordar ahora como un sencillo pero merecido homenaje. Solo así podrán ver en nosotros un proyecto, una vocación atractiva, digna de ser seguida, como nosotros lo vimos cuando nos sentimos llamados.

**La Pastoral Vocacional** es la primera etapa de la formación inicial, es el cimiento de la misma. La permanente oración al dueño de la mies por las vocaciones y el testimonio personal y comunitario de una vida consagrada alegre, coherente y entregada son los dos pilares básicos de la Pastoral Vocacional. Pero además, es necesario seguir poniendo todos nuestros esfuerzos por tener en cada Provincia y en cada Comunidad un plan de Pastoral Vocacional adecuado, con los medios y recursos necesarios. Un plan que sea creativo, abierto y acogedor por parte de cada Hermano y de cada Comunidad, aunque ello implique tener que cambiar nuestras costumbres y horarios. Un plan que mire a la cultura y a la realidad de los jóvenes de hoy, que no les juzgue rápidamente, con un lenguaje actualizado y que puedan entender, que les de el tiempo necesario y no falte nunca un adecuado acompañamiento y discernimiento. Que no se conforme solo con acciones sueltas que normalmente son poco eficaces y gastan muchos esfuerzos. Un plan que debe contar con la dirección de un Hermano preparado en esta materia y con un equipo formado por Hermanos y Colaboradores que trabajan coordinadamente para sembrar y para acompañar las vocaciones que el Señor nos regale. Un equipo que entre otras, debe preguntarse siempre: ¿qué proyecto de vida estamos ofreciendo a los jóvenes, a los candidatos?.

Parece que hoy es tiempo de pocas vocaciones. No hemos de vivirlo con angustia ni agobio, sino con esperanza y audacia. Dios sabe lo que necesitamos y nos lo seguirá dando, si de verdad somos fieles a su Espíritu, a la herencia de la Hospitalidad de San Juan de Dios.

**La formación inicial es esencial.** Lo he dicho muchas veces, es la base y el futuro. Los Superiores deben poner todos los medios y deben proveer formadores bien formados para ello. Si existen Hermanos bien formados, habrá futuro, de lo contrario todo será mucho más difícil. Se que a los Provinciales les preocupan las Casas y las Obras y es justo, pero es incluso más importante proveer medios y Hermanos para la Formación de nuestros candidatos de forma seria y adecuada. Para las Obras contamos con la ayuda inestimable de nuestros Colaboradores, los cuales puntualmente también lo hacen en la Formación, pero somos los Hermanos quienes hemos de asumir la responsabilidad en este punto. Que de verdad sea una prioridad. Se que se están haciendo algunas reflexiones en la Región de Europa sobre la posibilidad de hacer algún proyecto común en esta etapa, lo cual valoro y agradezco, porque es la línea a seguir, no obstante las dificultades.

**La formación permanente** también es un tema básico para la vida de los Hermanos y para nuestro futuro. Solo lo quiero recordar e insistir, porque creo que es un punto débil que no terminamos de afrontar con todas nuestras fuerzas, al menos en muchos lugares y sobre todo a nivel comunitario y personal. Me interesa resaltar sobre todo la Formación Permanente para mantener al día nuestra consagración y nuestra vida espiritual, fraterna y apostólica. Es “la gasolina” para andar el camino. No se trata de hacer grandes cosas, solo lo necesario para que el Señor siga manteniendo “ardiendo nuestro corazón” como a los discípulos de Emaús (cfr. Lc 24,32). Ahí cada Hermano y cada Superior debemos hacer todo lo posible.

## **5. Creciendo en la gestión carismática**

Nuestra misión es muy extensa y se hace visible a través de las casi 400 obras y servicios que la Orden tiene en todo el mundo. En general son muy aceptadas y reconocidas por el gran servicio social y evangélico que realizan. Debemos sin embargo ser conscientes que en sí mismo el tener muchas o pocas obras, grandes o pequeñas, no constituye el núcleo de nuestra misión, pues eso depende muchas veces de las posibilidades y de los medios a nuestro alcance. Lo central de nuestra misión es la hospitalidad evangélica según el Espíritu de San Juan de Dios y eso es lo que hemos evaluar y valorar. Obras que practiquen la hospitalidad, que transmitan y testimonien el carisma, diríamos que tengan calidad carismática.

En la actualidad y dada la complejidad del mundo y de las propias obras que tenemos, se hace cada vez más complicado mantener muchas de ellas, por la cantidad de recursos que requieren y por la calidad carismática. De hecho algunas señales de estas dificultades vamos teniendo con la consiguiente pérdida de algunas obras. Por ello y en línea con las Declaraciones y líneas guía del último Capítulo General es necesario redoblar los esfuerzos por una gestión carismática adecuada de nuestras obras, según los criterios de la Carta de Identidad y de otros documentos de la Orden. Creo que en organización de la gestión, en la transparencia y en la búsqueda de la sostenibilidad económica y carismática debemos seguir creciendo.

La Iglesia también nos urge a ello con el fin de realizar una gestión transparente y eficiente y por eso durante estos días insistiremos en algunos temas. La ***Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica*** nos hace una llamada a una gestión profesional y transparente y entre otras cosas nos indica: realizar presupuestos y balances con el correspondiente control de gestión y especial monitoreo para las obras en pérdida; insiste en la vigilancia y los controles, planes de inversiones y controles de las mismos. Sobre la rendición de cuentas recuerda: hacer balances según esquemas internacionales uniformes; es oportuno distinguir los balances de las obras de los de las comunidades; **necesidad para las obras de hacer la certificación de los balances y las auditorías**. En fin, indica el documento lo siguiente: “Se hace presente que esta CIVCSVA en ausencia de balances certificados, podría no conceder la autorización para procedimientos de financiación”<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> CIVCSVA. Líneas orientativas para la gestión de los bienes en los Institutos de Vida Consagrada y en las Sociedades de Vida Apostólica. Carta circular. 2 agosto 2014

Asimismo el documento citado insiste en la adecuada gestión del patrimonio estable de la Orden, que no puede arriesgarse, y pide a cada Instituto que tras una atenta evaluación del conjunto y de sus obras respectivas, disponga el modo más pertinente, teniendo en cuenta también las implicaciones de la legislación civil, la lista de bienes que constituyen el patrimonio estable. Se establecen al respecto algunas normas de obligado cumplimiento<sup>4</sup>. Espero que en estos días podremos profundizar sobre este punto en concreto. Recuerdo también que acaba de nacer una Comisión Pontificia para la actividad del sector sanitario de la Iglesia. Veremos qué implicaciones tiene.

Hay otros muchos aspectos en este campo de la gestión carismática que hemos de trabajar con profundidad como la pastoral de la salud y social, la bioética, el voluntariado y la formación de nuestros Colaboradores (Escuela de Hospitalidad). En general creo que la Comisión Regional está animando estos temas, pero todos debemos cuidarlos con mucha atención.

**La Cooperación Internacional** es otro punto importante para la vida de la Orden y en el que el LXVIII Capítulo General insistió. He de agradecer de nuevo a toda la Familia Hospitalaria de San Juan de Dios la generosidad, la ayuda y la respuesta que está dando a la campaña contra la Epidemia del Ébola desde julio del año pasado y que siempre da ante cualquier llamada que realizamos. No obstante y a pesar de los avances que también se han realizado en este campo de la cooperación, sigue siendo necesaria una mayor coordinación entre los centros, las Provincias y la Oficina de Misiones y Cooperación Internacional de Curia General. No es bueno ni deseable que nadie vaya por libre, entre otras cosas porque perdemos oportunidades y sobre todo porque después existen a veces problemas de transparencia. Por eso pido a todos un esfuerzo de coordinación y de información con las Provincias y con la Oficina de Misiones y Cooperación Internacional. Sería deseable también que todas las Provincias de Europa, a través de sus entidades (fundaciones o asociaciones ad hoc) o directamente desde la Curia Provincial, participasen en la Saint John of God Alianza, espacio donde se ponen en común los proyectos, las necesidades, los recursos y se distribuyen de acuerdo a las necesidades y de forma coordinada.

## **6. Conclusión: En el Año de la Misericordia**

Deseo concluir haciendo una referencia e invitando a todos a vivir y celebrar este año el Jubileo de la Misericordia. Dice el Papa Francisco<sup>5</sup>:

La peregrinación es un signo peculiar en el Año Santo, porque es imagen del camino que cada persona realiza en su existencia. También para llegar a la Puerta Santa en Roma y en cualquier otro lugar, cada uno deberá realizar, de acuerdo con las propias fuerzas, una peregrinación. Esto será un signo y un estímulo para la conversión: atravesando la Puerta Santa nos dejaremos abrazar por la misericordia de Dios y nos comprometeremos *a ser misericordiosos con los demás como el Padre lo es con nosotros* (n. 14). La misericordia es la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia... La credibilidad de la Iglesia pasa a través del camino del amor misericordioso y compasivo (10). En este Jubileo la Iglesia es llamada a curar aún más las heridas de la humanidad, a aliviarlas con el óleo de la consolación, a vendarlas con la misericordia y a curarlas con la solidaridad y la debida atención (n. 15).

---

<sup>4</sup> Idem

<sup>5</sup> SS.Francisco. Bula Misericordiae Vultus (El Rostro de la Misericordia). Roma, 11 abril 2015



Es una oportunidad que se nos ofrece para crecer en la hospitalidad de Juan de Dios. La hospitalidad juandediana es un reflejo privilegiado de la misericordia de Dios, que todos los que formamos la Familia Hospitalaria de San Juan de Dios somos llamados a vivir con todos los seres humanos, especialmente los más frágiles.

Este es el gran desafío que tenemos, cada Hermano, cada Comunidad, cada Colaborador y en general toda nuestra Institución, para mantener viva la experiencia de misericordia y hospitalidad que el Espíritu insufló a San Juan de Dios y lo sigue haciendo con nosotros.

Afrontemos con este espíritu el futuro, hagámoslo con la esperanza y la audacia de quien nada teme porque el Señor acompaña sus pasos, es *nuestra luz y nuestra salvación*.

Deseo que tengamos un buen encuentro y que el Señor, Nuestra Madre del Patrocinio, Reina de la Hospitalidad, San Juan de Dios, nuestro Fundador y nuestros santos y beatos nos acompañen y bendigan siempre a toda nuestra Familia Hospitalaria.